



ORIENTACION PEDAGOGICA

La ciudad y el campo

POR FRANCISCA BOHIGAS



A familia que reside en las ciudades, aglomeraciones urbanas, privadas del contacto directo con la Naturaleza, han abandonado su residencia habitual para acercarse a la obra de Dios: al puro campo.

Como obedeciendo a una consigna interior, cada persona anhela ese aire puro y sin medida; ese cielo noble y grandioso; todos esperaban ese goce supremo que representa evadirse de las obras humanas, de la prisa y del estar fuera de sí para reencontrarse consigo mismo.

La suprema delicia, estar sentado a la sombra de un soto y gozar de la brisa bienhechora. Sin oír teléfono, timbre ni ruido civilizado de ninguna clase.

LAS EXCURSIONES

Verdaderamente es chocante la forma en que se desarrollan las vacaciones. Antes de salir ya

se han planeado los paseos, excursiones, competiciones, trajes..., como si temiéramos encontrarnos a solas cada uno con su conciencia.

Nos quejamos del «vértigo de la prisa», y sin darnos cuenta trasplantamos la ciudad al campo; con nuestros proyectos pretendemos borrar el paisaje en lugar de gozarlo.

Bien está, queridas lectoras, visitar los lugares desconocidos, escudriñar los rincones españoles, conocer gentes y curiosear sus costumbres; pero hacerlo pausadamente, sin fatiga y sin apresuramientos. Dejemos que la Naturaleza, con su aroma y con sus silencios solace nuestra vida veraniega.

¿No comprendéis que si trasladáis al campo las preocupaciones urbanas, los amigos, las reuniones y el nexos social que ese mundo representa, borráis el campo, le cubrís con chafarrinones ciudadanos, sólo podéis verlo por las rendijas que el mundo que transportáis deja libre? Entonces vivís en plena simulación.

¿Sabéis a qué se debe ese arrastrar culpas de